

Dr. David Bauer, Estudio Bíblico Inductivo, Conferencia 20, Santiago 2:1-7

© 2024 David Bauer y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David Bower en su enseñanza sobre el Estudio Bíblico Inductivo. Esta es la sesión 20, Santiago 2:1-7.

Queremos comenzar con un repaso del capítulo 2, que realmente forma aquí una unidad con bastante claridad. Lo que tenemos en realidad, creo, son dos unidades principales dentro del capítulo 2. Tenemos en el capítulo 2, versículos 1 al 13, el mandamiento de no hacer parcialidad al sostener la fe del Señor Jesucristo de gloria con fundamentaciones.

Él fundamenta esa exhortación, que, por supuesto, se encuentra en el versículo 1. En primer lugar, en los versículos 2 al 7, afirma que la parcialidad es contraria a la elección de los pobres por parte de Dios. Y luego también, en los versículos 8 al 13, esa parcialidad es contraria a la ley de Dios. Ahora, él realmente corrobora todo eso.

Es decir, la exhortación, junto con las razones de la exhortación, no muestra parcialidad mientras se sostiene la fe del Señor Jesucristo. Es decir, no ser parciales hacia los ricos y contra los pobres. Lo corrobora en los versículos 14 al 26 con el principio general de que la fe sin obras está muerta.

Realmente, otra manera de decirlo es que mostrar parcialidad al sostener la fe del Señor Jesucristo, el Señor de la gloria, es sostener la fe de Jesucristo sin obras. Y no debes hacer eso, dice, porque, versículos 14 al 26, la fe sin obras está muerta. Esto es fe sin obras.

Esto es lo que no deberías hacer. No debes ejercer este tipo de fe sin estas obras debido al principio general de que la fe sin obras está muerta. Ahora, el principio se establece aquí en los versículos 14 al 17, y luego continúa y da argumentos que lo respaldan en los versículos 18 al 26.

Ahora, por supuesto, más allá de la fundamentación aquí, la fundamentación general que tenemos, no hagas esto por eso, tienes un contraste recurrente. Realmente tienes todas las cosas en el lado izquierdo que pertenecen juntas y están juntas en contraste con el lado derecho. Y hablando en general, el contraste que tenemos a lo largo del capítulo 2 es un contraste entre la contradicción de la fe y la correspondencia de la fe.

Una contradicción de la fe implica fe frente a obras, manteniendo la fe con parcialidad. Bueno, la contradicción de la fe, como digo, realmente involucra fe frente a obras, mientras que la correspondencia de la fe es fe activa en las obras. Y eso se desarrolla, por supuesto, aquí que a través de esa contradicción de la fe, la fe frente a las obras implica tener fe con parcialidad, guardar parte de la ley o tratar de guardar parte de la ley, el habla se calienta y se llena sin dar, y la fe sin obras, que es muerta, estéril, inútil e incapaz de justificar o salvar, frente a la correspondencia de la fe, la fe activa en las obras, que implica mantener la fe sin parcialidad, guardar toda la ley, dar a los pobres lo que necesitan, frente a la palabra, calentarse y llenarse sin dar, implica no simplemente hablar sino actuar, dar a los pobres lo que necesitan, y frente a la fe con las obras, vivir fructífero, provechoso, vivir la fe, fe fructífera, fe provechosa, una fe. que sea capaz de justificar y salvar.

Entonces, en pocas palabras, creo que eso es lo que tenemos aquí en el segundo capítulo de Santiago. Por cierto, el pasaje que realmente une esta preocupación por no mostrar parcialidad hacia los ricos y descuidar a los pobres, y este argumento teológico clásico, y este argumento teológico muy familiar con respecto a la fe sin obras está muerta, es este párrafo, versículos 14 al 17. Porque, hermanos míos, ¿qué es un profeta, si uno dice que tiene fe, pero no tiene obras? ¿Podrá su fe salvarlo? Si un hermano o una hermana están mal vestidos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, sin darles lo necesario para el cuerpo, ¿de qué le sirve? Así, pues, la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta.

Notarás que este argumento acerca de que la fe sin obras está muerta en realidad está vinculado aquí, se introduce en relación con el tema de la relación con los pobres, la relación con los pobres, de la cual él ha estado hablando, por supuesto, desde 2:1 hasta 13. Ahora, él comienza con el mandamiento aquí, y ustedes tienen solo un mandamiento, una exhortación, realmente, bueno, en la mayor parte, en todo el capítulo dos, hermanos míos, no muestren parcialidad al sostener la fe de nuestro Señor Jesucristo, el Señor de la gloria. Ahora bien, la palabra parcialidad aquí es prosopolempsia, que implica respeto a las personas, parcialidad, la falta de uno cuando es sorprendido para pagar o juzgar tiene respeto a las circunstancias externas de los hombres y no a sus méritos intrínsecos, y por eso prefiere como el más rico uno que es rico, de alta cuna o poderoso que otro que carece de tales dones.

Esa es la definición de Thayer. Ahora, la palabra prosopolempsia se usa cuatro veces más en el Nuevo Testamento. En Romanos 2:11, Efesios 6:9, Colosenses 3:25 y 1 Pedro 1:17, también tienes el adjetivo prosopolempetes en Hechos 10:34, donde siempre habla de que Dios no muestra parcialidad.

En cualquier otro lugar donde se usa esta palabra parcialidad, prosopolempsia, se usa para referirse a Dios, Dios es un sujeto en negativo. Dios no muestra parcialidad.

Ésta es una afirmación central de la tradición cristiana primitiva, de la instrucción de la paránesis cristiana primitiva, de que Dios no muestra parcialidad.

Ahora, el punto principal aquí, que acabamos de mencionar, es que Dios no muestra parcialidad. Hacerlo es oponerse a la obra de Dios. De hecho, va a fundamentar esta noción de que Dios no muestra parcialidad y, por lo tanto, cuando mostramos parcialidad, nos oponemos a la obra de Dios en los versículos 2 al 13.

Ahora, hay una declaración aquí en el versículo 5. Escuchen, amados hermanos míos, ¿no ha escogido Dios a los pobres del mundo para que sean ricos en fe y herederos de la promesa que Él ha hecho, y herederos del reino que Él ha prometido? a los que le aman? Si simplemente tomaras ese pasaje fuera de contexto, dirías, bueno, ¿Dios realmente no muestra parcialidad hacia los pobres? ¿No muestra Dios, de hecho, parcialidad? Puede que no sea parcialidad hacia los ricos sino hacia los pobres. Sin embargo, me parece que lo que tienes en el contexto indica que 2:5 no puede entenderse como que Dios muestra parcialidad incluso hacia los pobres aquí, que Él renuncia a la parcialidad aquí. Vamos a hablar de cómo el versículo 5 realmente funciona en todo este asunto en un momento.

El segundo punto principal es que la parcialidad, o debería decir no mostrar parcialidad, implica la cuestión de juzgar sobre la base del verdadero carácter y las virtudes frente a tipos de elementos externos. Esto sugiere realmente que los pobres no son elegidos por Dios y que los ricos son rechazados por Dios simplemente debido a sus circunstancias externas. Nuevamente, 2:5, donde dice: Dios ha escogido a los pobres del mundo para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman.

Nuevamente, esto sugiere que los pobres no son elegidos por Dios, y que los ricos son rechazados por Dios en este sentido simplemente debido a sus circunstancias externas. Si Dios actuara de esa manera, estaría mostrando parcialidad. Dios ha elegido a los pobres por su mérito intrínseco, es decir, por su tendencia general a estar más inclinados a la fe y, por tanto, al amor, convirtiéndose así en herederos del reino.

Ha elegido a los pobres por eso, no simplemente por ser pobres, sino por su carácter. Entonces, en cierto sentido, 2:5 sugiere que Dios realmente no ha elegido a los pobres sobre los ricos. Ha elegido la pobreza antes que la riqueza.

Entonces, Dios no muestra parcialidad hacia los pobres, pero sí muestra parcialidad hacia la pobreza. Hay aquí una especie de redención espiritual de la pobreza. Su condición los hace más inclinados a la fe y al amor.

Ahora bien, el tercer punto es que el hecho de que aquí se exhorte a los lectores a no mostrar parcialidad implica que no sólo no deben mostrar parcialidad hacia los ricos,

sino que tampoco deben mostrar parcialidad hacia los pobres. No mostréis parcialidad mientras mantenéis la fe en nuestro Señor Jesucristo, el Señor de la gloria. Es decir, no prefieren injustamente a los pobres.

Aunque, la lógica de lo que James continúa diciendo sugeriría que hacerlo sería algo menos objetable que lo que estaban haciendo, es decir, mostrar parcialidad hacia los ricos. Por supuesto, mostrar parcialidad hacia los pobres frente a los ricos es extremadamente inusual y no es de esperarse. Por cierto, la ley habla de mencionar este asunto de no mostrar parcialidad, especialmente en los tribunales.

Y así, en Levítico 19:15, un pasaje con el que creo que Santiago ciertamente debe haber estado familiarizado, leemos esto: No cometerás injusticia en el juicio. No serás parcial con los pobres ni ceñirás a los grandes, sino que con justicia juzgarás a tu prójimo.

El cuarto punto principal aquí es que esta referencia a la parcialidad retoma un tema importante en Santiago, a saber, que la apariencia exterior no está necesariamente de acuerdo con la realidad última.

Note la aparición de pruebas que en la superficie parecen ser destructivas en contraposición a la verdadera realidad de las pruebas, que tienen el potencial para la vida, versículos capítulo 1, versículos 2 al 4. Y el hecho de que los ricos son comparados con una flor que tiene belleza, pero la flor y la hermosura de ella pasarán, capítulo 1, versos 9 al 11. Entonces, la preocupación aquí es discernir la verdadera realidad detrás de las apariencias. Ahora bien, la ocasión o el contexto de este mandato, dice, no muestren parcialidad mientras mantienen la fe en el Señor Jesucristo.

Ahora, aquí tienen el genitivo empleado, y podría decir que para aquellos de ustedes que no saben griego, cuando tienen un sustantivo seguido de, como lo tienen aquí, la fe de nuestro Señor Jesucristo, generalmente eso expresa lo que en griego es la construcción genitiva, y hay varios tipos de genitivos que son posibles en griego. Aquí hay una pregunta sobre qué clase de genitivo tenemos y qué quiere decir con la fe del Señor Jesucristo. Podría ser, de hecho, un genitivo objetivo.

Al tener la fe, al tener fe en el Señor Jesucristo, al poner la fe en Jesucristo para salvación, uno confía en Él para salvación, es decir, nuestra fe dirigida hacia Él, ese sería el genitivo objetivo. Puede, sin embargo, ser el genitivo subjetivo, es decir, que se tiene el mismo tipo de fe o fidelidad a Dios que tenía Jesús. Jesús entonces no sería el objeto de la fe sino el modelo de nuestra fe o de nuestra fidelidad a Dios.

Probablemente, creo que aquí, es el genitivo objetivo, y lo digo por la forma en que se describe a Jesús. Entonces, no hay parcialidad mientras sostienen la fe de nuestro Señor Jesucristo, el Señor de la gloria, el Señor, el Glorioso, el énfasis está en Jesús

como el objeto digno de la fe, realmente esta noción de fe en Jesucristo para salvación. También notamos aquí, como acabamos de decir, que Jesús es descrito como Señor de la gloria.

Esa es al menos una posible traducción. Este es un pasaje difícil de traducir. La NRSV traduce esto como tener fe en nuestro glorioso Señor y similares, pero se lo describe como un Señor de gloria.

Hay tres posibilidades con respecto a lo que esto significa. Puede apuntar hacia la gloria de Jesús en la pobreza, Su gloria en la pobreza. Precisamente asumiendo el papel de pobre, Dios le hizo Señor y le glorificó.

Precisamente al abrazar la impotencia de los pobres, al someterse a la muerte de cruz, desechando todos sus propios recursos, fue hecho Señor y Dios lo glorificó. Sin embargo, esto puede, por otra parte, señalar el juicio escatológico de Cristo, de que regresará en gloria. En el capítulo 5, se describe a Jesús como aquel que volverá a juzgar como Señor glorioso y, en el juicio, reivindicará la causa de los pobres y explotados, capítulo 5, versos 7 al 11.

O una tercera posibilidad es que se refiera a ambos, que realmente no deberíamos tener que elegir, que se refiera a que Él asume el papel de ser glorificado precisamente como resultado de asumir el papel del pobre y del impotente, y como regresar tan glorioso Señor como aquel que reivindicará la causa de los pobres y explotados. De cualquier manera, por supuesto, entiendes que el punto es la tensión, la contradicción entre mantener la fe en Jesús, quien es al mismo tiempo Señor de gloria en ambos sentidos. Mantener con parcialidad la fe de Jesucristo, el Señor de la gloria, implica entonces una contradicción básica.

Contradice, por un lado, la naturaleza de la fe, en el sentido de que no resulta en obras de justicia, 2 Corintios 14 al 26, incluida la obediencia a mandamientos relacionados con la parcialidad y el no mostrar parcialidad en la ley, como Levítico 19:5, un pasaje que ya citamos, pero también podríamos citar Deuteronomio 1:16 y 17 y Deuteronomio 16:19. También contradice no sólo la naturaleza de la fe en el sentido de que no resulta en obras de justicia, es una fe que no funciona, sino que también contradice el objeto de la fe en el sentido de que no toma en cuenta el Señorío de Cristo en Su gloria, específicamente el gobierno de Cristo, aquel que entró en Su gobierno por impotencia, quien como Señor reivindicará a los pobres contra sus ricos opresores. No se toma en cuenta el ejemplo de Cristo, nótese Su ministerio a los pobres y Sus bendiciones hacia los pobres en Su ministerio, la coronación, realmente la demostración o expresión culminante de Su Mesianismo, según la tradición evangélica, es que los pobres que se les prediquen las buenas nuevas, por supuesto, según Isaías allí, Isaías 61. Y así, como digo, también está en contradicción con Su ejemplo.

Pero también contradice, en tercer lugar, su experiencia de fe. Si bien mantenían su fe en Jesucristo, consideraban que esa fe era insignificante en comparación con lo que hacían. Su discriminación no tuvo nada que ver con la fe.

De hecho, su discriminación, como Él continúa describiéndola, implicaba adular a los pobres en la fe, adular a los pobres en la fe y repudiar a los ricos en la fe. Nunca se les ocurrió aplicar su fe a este tema de los pobres y los ricos. George Alan Turner, quien enseñó estudio bíblico inductivo aquí durante años en el Seminario de Asbury, y yo ocupamos su lugar en la facultad hace años, solía hablar sobre puntos ciegos, puntos ciegos de la santidad.

Es decir, la tendencia simplemente a ser ciegos ante ciertos aspectos importantes de la vida que nos llaman a ser fieles a nuestro Señor. Este fue un gran punto ciego aquí por parte de las personas a las que se estaba dirigiendo, o al menos por parte de estas personas que describe en el capítulo 2. Ahora, continúa en los versículos 2 al 13 para dar razones para esto. Exhortación a no hacer parcialidad mientras retenéis la fe en nuestro Señor Jesucristo, el Señor de la gloria. Y aquí, por supuesto, queremos seguir adelante y entrar en el análisis detallado, que se basa en la encuesta.

Por supuesto, comienza en los versículos 2 al 7 argumentando que la parcialidad es contraria a la elección de Dios. Dios no ha elegido a los ricos, sino a los pobres. Ahora, él sigue adelante y desarrolla esto a modo de un escenario, el escenario que presenta en los versículos 2 al 4. Porque si entra en vuestra asamblea un hombre con anillos de oro y vestido lujoso, y también viene un hombre pobre vestido con ropa andrajosa, entrad, y os fijáis en el que viste la ropa fina y le decís: siéntate aquí, por favor, mientras le dices al pobre párate ahí o siéntate a mis pies, ¿no habéis hecho distinciones entre vosotros y os hacéis jueces? con malos pensamientos? Ahora bien, creo que este escenario se presenta como un ejemplo, no como un suceso real.

Notamos, para empezar, que introduce esto con una declaración condicional de tercera clase, ean gar, si entra un hombre con anillos de oro y ropa fina. No quiero entrar mucho en griego aquí, pero permítanme mencione que cuando tenga una declaración condicional como esta, que, por supuesto, hemos mencionado, siempre que la tenga, sabrá que tiene una declaración condicional. Cuando se tiene un enunciado condicional, el enunciado condicional puede ser un condicional de primera clase, que es A, con el indicativo, que realmente asume la veracidad o la realidad de la prótasis de la cláusula if.

Si esto hubiera sido un condicional de primera clase, habría sugerido que esto es algo que realmente había sucedido. Si esto sucede, si esto sucedió como realmente sucedió, pero usa un condicional de tercera clase, que introduce, en realidad, la noción de tentatividad y de potencial, no de actualidad, sino de potencialidad. Entonces, él presenta esto no como un evento real sino como un suceso real.

La gramática lo indica. Además, el hecho de que el pasaje sea muy estilizado e hiperbólico. Realmente presenta un caso extremo descrito de manera extrema, y también la observación de que esta es una epístola general, por lo que en realidad no aborda, como lo hace Pablo en las epístolas que están dirigidas a iglesias específicas, situaciones o eventos que han ocurrido en una iglesia específica, que esta sea una epístola general, sugiere que en realidad no quiere abordar sucesos particulares en iglesias particulares.

Todo esto lleva a la conclusión de que esto se presenta como un ejemplo y no como un suceso real. Y, por supuesto, a él realmente no le preocupa tanto el evento como el principio que está estableciendo aquí. Pero debido a que presenta esto como un ejemplo, no como un suceso real, puede, por lo tanto, desarrollar el significado teológico y pastoral de maneras que no serían posibles si estuviera hablando y condenando un suceso real.

Ahora bien, lo que tenemos aquí en este escenario es un énfasis en la apariencia. Note el énfasis sobre la apariencia exterior. Si entra en vuestra asamblea un hombre con anillos de oro y ropa fina, y también entra un hombre pobre vestido con ropa andrajosa, en realidad no describe a las personas. Él describe su apariencia.

En ambos casos, en cuanto a la vestimenta que llevan. Podría haber dicho simplemente una persona rica o una persona con recursos y un hombre pobre, pero los describe en términos de su apariencia. Ahora, antes de profundizar en esto, permítanme decir que otra cuestión con respecto a este escenario es si Santiago quiere presentar este escenario como procedimientos de disciplina de la iglesia o como un servicio de adoración.

Por supuesto, ya hemos notado que los mandamientos con respecto a no mostrar parcialidad que tienes en la ley del Antiguo Testamento típicamente tienen que ver con el juicio, con asuntos de juzgar y procedimientos judiciales y similares. Eso podría sugerir que aquí hay una especie de audiencia judicial, es decir, la comunidad de fe, la iglesia se reúne con fines disciplinarios para una audiencia judicial en contra del culto y cosas similares. Pero en realidad creo que probablemente sí se refiere a un servicio de adoración porque, por un lado, aquí no hace referencia a cuestiones jurídicas.

Y también, parece relacionar esto con el capítulo 1, versículos 26 y 27, que habla, por supuesto, de cuidar a los pobres, especialmente como una manifestación de religión y de deber religioso y actividad religiosa y similares. Y aunque aquí sí habla de usar lenguaje de juicio, como dice en el versículo 4, ¿no habéis hecho distinciones entre vosotros y os habéis convertido en jueces con malos pensamientos? Tenemos una tendencia por parte de Santiago a usar un lenguaje de juicio más general de las relaciones cristianas en lugar de un lenguaje restringido para referirnos a decisiones

judiciales o acciones judiciales y similares. Además, la cuestión aquí es la actitud expresada en el discurso frente a las decisiones judiciales.

Entonces, nuevamente, no creo que esté hablando realmente de algún tipo de asamblea judicial donde la cuestión tiene que ver con mostrar parcialidad hacia los ricos en términos de llegar a un veredicto o una decisión que favorezca a los ricos frente a los pobres. sino cómo, de hecho, uno trata, uno se relaciona con los ricos y los pobres en el servicio de adoración. Y, por supuesto, la contradicción profunda y hasta irónica de mostrar parcialidad hacia los ricos precisamente en un servicio de culto cristiano. Ahora, otro, por supuesto, creo que está hablando bastante claro de que está hablando de una asamblea cristiana aquí.

Y por eso no se refiere a la persona con recursos como un hombre rico. Observe en el versículo 2, si entra en su asamblea un hombre con anillos de oro y ropa fina, y un hombre pobre. Entonces, no dice si entra un hombre rico con anillos de oro y ropa fina y entra un hombre pobre; tiene mucho cuidado de no utilizar el término rico aquí porque, nuevamente, parece estar hablando de cristianos que han querido decir entrar a la asamblea cristiana.

Ahora, realmente tienes a esta persona con ropa fina. Aquí estás hablando de una persona sumamente rica, anillos de oro, y la palabra aquí es lampros, ropa brillante o radiante y cosas así. Y entra una persona, entra un pobre con ropa andrajosa, también entra un pobre con ropa andrajosa.

Esto indica, por tanto, la naturaleza de la distinción. Es externo, superficial, lo que incluso ahora está en proceso de desvanecerse. 1.11, y nuevamente, capítulo 5, versículos 2 al 3. Vuestro oro, leemos en el capítulo 5, versículo 3, vuestro oro y vuestra plata se han oxidado, y su herrumbre será evidencia contra vosotros y comerá vuestra carne como fuego.

Habéis acumulado tesoros para los últimos días. Observamos entonces que el juicio escatológico incluso ahora comienza a sentirse y experimentarse en y a través de los procesos naturales de decadencia. Ese es el punto del capítulo 5, versículos 2 y 3. Y, por supuesto, muestra cuán tonto es, cuán imprudente es enfocarse y orientar la vida de uno según la apariencia en lugar de la realidad duradera.

Estos cristianos no viven a la luz de la verdadera realidad, porque confunden apariencia con sustancia y confunden la realidad presente con la realidad eterna última. En la antigüedad, y especialmente en la tradición bíblica, lo que perdura es real. Lo que es fugaz es menos que real.

Ahora bien, quisiera señalar aquí cómo este mismo principio, es decir, centrarse en las apariencias como algo que actúa sobre la base de apariencias externas en lugar de, podríamos decir, valor intrínseco, cómo el mismo principio podría aplicarse más

allá de las distinciones entre ricos y pobres. Por ejemplo, puede aplicarse a cuestiones de racismo, clasismo, superioridad cultural o étnica, o incluso a la prominencia otorgada a los físicamente atractivos frente a aquellos que son físicamente menos atractivos. También es aplicable a otros tipos de distinciones humanas basadas en la apariencia versus el mérito intrínseco.

Por cierto, sólo para señalar cuán profundamente arraigada está esta inclinación a relacionarse con las personas en base a su apariencia exterior, incluso incluyendo ropas raídas, etc., etc. El Dr. Robert Traina, quien fue uno de mis maestros aquí en el Seminario de Asbury hace años, enseñó las epístolas generales. Siempre, cuando enseñaba, vestía impecablemente.

Pero cuando vino a enseñar sobre Santiago 2, entró a clase y enseñó vestido con harapos sucios e inmundos. Y fue realmente revelador sentir la diferencia en la actitud de los estudiantes hacia él cuando vestía de esa manera que cuando enseñaba con su apariencia habitual. Ahora bien, aquí no sólo se hace hincapié en la apariencia, sino también en la respuesta.

Fíjate que la respuesta comienza con actitud interna, epiblepo, mirar con favor, considerar, y le prestas atención, miras con favor, miras al que viste ropa fina, luego pasa a acciones externas, y luego dices. Y la acción exterior aquí es realmente una forma de discurso. Esto, dicho sea de paso, implica el mal uso de la lengua.

Nuevamente nos estamos involucrando en este asunto del mal uso de la lengua. Este es un pecado de la lengua. Tenga en cuenta, por un lado, con respecto al discurso aquí, que él dice que en este escenario, usted habla primero con la persona rica.

Tenga en cuenta la prioridad del habla. Y dices, y le dices a la persona que viste la ropa fina, siéntate aquí, por favor. Bueno, entonces sólo se habla con el pobre después de haber hablado con el rico.

Habla primero con la persona rica, pero presta especial atención al tono del discurso. Por cierto, esto apunta a todo este asunto del tono o atmósfera en la interpretación del que hablamos en un segmento anterior aquí, el tono o sensación del pasaje. Tome asiento aquí, por favor.

Bueno, le dices al pobre, párate ahí o siéntate a mis pies. El tono realmente refleja el profundo carácter relacional de la escena. Según James, sacaré esto a relucir, por supuesto, más adelante en el Capítulo 3, la lengua en realidad expresa el carácter más profundo de la persona.

Toda la persona da su consentimiento y se somete a esta distinción de clases. Tienes grosería o insensibilidad hacia los sentimientos de los pobres mientras adulas a los

ricos aquí en términos del discurso. Hay un profundo compromiso personal implícito en esta acción.

Realmente involucra los elementos de honor, sentarse y deshonra, de vergüenza. Sentarse a los pies, por supuesto, es signo de vergüenza, de deshonra. Recuerde el Salmo 110.1, el pasaje del Antiguo Testamento más citado en el Nuevo Testamento: Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi diestra.

Fíjese aquí, tome asiento aquí, por favor. El Señor dijo a mi Señor, siéntate a mi diestra hasta que convierta a tus enemigos en taburete. Para tus pies, siéntate aquí, por favor.

Luego al pobre, siéntate a mis pies. Se trata realmente de la noción de mostrar honor, que refleja el sistema de valores, lo que es digno, y también el elemento de gloria, es decir, comprometerse con lo que es trascendentalmente maravilloso, bello y poderoso. Su visión de la realidad, de lo grande, está sesgada.

También destacaría aquí la función del lenguaje de proximidad y de distancia. Siéntate aquí, toma asiento aquí, por favor. Quédate ahí.

La distancia, entonces, se usa para, realmente, la distancia espacial se usa como una especie de sigla, como una especie de indicación de distancia relacional, querer tener una relación con los ricos, querer no tener relación con, distanciarse relacionalmente. de los pobres. Y luego también, por supuesto, como digo, tienes este tipo de, esto también implica una visión sesgada de la asociación, la intimidad, el compañerismo, la asociación con los ricos, la separación de los pobres. Ahora bien, quisiera señalar aquí que los puestos invitados reflejan su comprensión del puesto.

Esto es espacial no sólo en términos de cerca y lejos sino también de bajo y alto. Siéntate aquí, por favor. Tome asiento aquí, por favor.

O quédate ahí, siéntate a mis pies. Tanto estar de pie en presencia de otra persona como sentarse a los pies de otra persona era la postura de un esclavo. Los puestos invitados reflejan su comprensión del puesto.

Los ricos son exaltados y los pobres humillados. Tanto de pie como sentados a los pies, como digo, era la posición de los esclavos en relación con sus amos. Aquí tenemos cristianos relativamente pobres que quieren actuar como amos en relación con los pobres, el cristiano pobre que entra en la asamblea.

De hecho, los pobres son humillados no sólo en relación con los ricos, sino también con los lectores o con las personas que se describen aquí y que, en su mayor parte, no eran ricos. Como seguirá diciendo ya en el contexto inmediato aquí en 2.6, pero habéis deshonrado al pobre, ¿no son los ricos los que os oprimen? ¿No son ellos los

que os arrastran a los tribunales? Ustedes mismos no son ricos. Pero usted quiere asumir el papel de los ricos en relación con aquellos que deben ser exaltados como relativamente ricos en relación con aquellos que son relativamente más pobres que usted, una visión sesgada del estatus.

Ahora bien, esto realmente conduce a una comprensión más profunda de la motivación. Al hacer tales distinciones, los lectores en realidad estarían asumiendo la posición de los ricos frente a los pobres. Quieren exaltarse sobre los más pobres.

En lo más profundo de su ser, anhelan el estatus de los ricos para poder exaltarse por encima de sus inferiores. Por eso él sigue adelante y saca la conclusión, la conclusión inmediata aquí: ¿no habéis hecho distinciones entre vosotros? La palabra griega aquí es diakrinomai, una palabra que puede significar y se usa para significar en otras partes del libro de Santiago, dudar y juzgar. Diakrinomai puede significar hacer distinciones, pero en realidad significa dudar o juzgar.

La misma palabra griega se usó para duda en 1.6, pero pida con fe sin dudar, porque el que duda es como la ola del mar que es impulsada y sacudida por el viento. Y, de hecho, puede indicar una falta real de fe.

Como sugiere aquí en 2.1, no muestres parcialidad mientras mantienes la fe en nuestro Señor Jesucristo, Señor de la gloria. Mostrar parcialidad de esta manera implica diakrinomai, es decir, no fe sino duda. Y nuevamente, también en los versículos 14 al 26, donde habla de la fe.

La palabra diakrinomai, en el sentido de juez, está relacionada con krino, juzgar. Y entonces, nuevamente, este negocio tiene que ver con emitir juicios. Y se retoma más adelante cuando habla de ser juez, y no juez de la ley, y no hacedor de la ley, en el capítulo 4, versos 11 y 12, indicando que hay un Señor y un juez, y que actuar como juez es en realidad usurpar el papel de juez único y, por lo tanto, es en realidad un acto de blasfemia.

Ahora bien, cuando dice: ¿No habéis hecho distinciones?, dice: ¿No habéis hecho distinciones entre vosotros? Esta es una posible traducción del griego aquí, posiblemente sugiriendo que aquellos que vienen a la asamblea son miembros de la iglesia o posiblemente visitantes cristianos de la congregación local, pero también podría traducirse: ¿no habéis hecho distinciones, o no habéis hecho distinciones? inmersos en la duda o en el juicio sobre vosotros mismos, entre vosotros, pero también podría ser dentro de vosotros mismos, creando distinciones donde no deberían existir distinciones en términos de la comunidad, e introduciendo un alma dividida, un corazón dividido, una mente dividida, siendo dobles. mentalidad, haciendo distinciones dentro de vosotros mismos. La conclusión de Arma, sin embargo, es, y esto, por supuesto, se describe aquí en el versículo 4: ¿no habéis hecho distinciones entre vosotros y os habéis convertido en jueces con malos

pensamientos? Aquí regresa realmente a lo interno o a lo actitudinal. James declara que cree que los está juzgando. ¿No habéis hecho distinciones entre vosotros? ¿No habéis hecho juicios entre vosotros? Piensan que los están juzgando, pero en realidad se están juzgando a ustedes mismos.

¿No os habéis convertido en jueces con malos pensamientos? Es decir, crees que los estás juzgando. ¿No os habéis convertido en jueces, pero vosotros mismos sois vulnerables al juicio con malos pensamientos? El hecho de que hagas juicios a partir de malos pensamientos significa que esos juicios en realidad te están juzgando. Santiago enfatiza que hay un juez, el Señor.

Para 11 y 12, y nuevamente, capítulo 5, versículos 7 al 11, cuando los cristianos se convierten en jueces, usurpan la prerrogativa que pertenece solo a Dios. Por tanto, es un pecado contra Dios y contra los demás seres humanos. Invade las prerrogativas de Dios y exalta el estatus de los humanos.

Por lo tanto, este pensamiento se describe como malo. Los cristianos, según Santiago, no son llamados. No están destinados a ser jueces. Por lo tanto, cualquier tipo de juicio de este tipo es malo.

Por otro lado, que haya un proceso de juicio, o mejor dicho, de discernimiento que se debe realizar, es inherente a las relaciones humanas. Por lo tanto, el problema aquí no es simplemente que sean jueces, sino que son jueces con malos pensamientos. Pero un discernimiento adecuado implicaría honrar a los pobres y negarse a adular a los ricos.

Por supuesto, es necesario tomar decisiones en y acerca de las relaciones humanas, pero Santiago insiste en que este tipo de juicios, este tipo de decisiones en y acerca de las relaciones humanas que son necesarias para la vida humana, deben hacerse sobre la base del punto de vista de Dios. de vista. Por lo tanto, no juzgan en competencia con Dios como juez, sino que se someten al juicio de Dios. El tipo de juicio que describe Santiago implica una condenación de los pobres, y Santiago declara que este tipo de juicio sólo puede provenir de malos pensamientos.

Es decir, está motivado por malos pensamientos, consideraciones y deseos. La palabra que aquí se traduce pensamientos es dialogismon. Es un término rico.

Generalmente se refiere a pensamientos, pero específicamente tiene que ver con propósitos o diseños y apunta al cálculo y al sometimiento real a un sistema de clientelismo. Realmente sugiere en contexto que parte de la motivación para adular a los ricos tiene que ver con lo que pueden obtener de los ricos. Es decir, experimentar el patrocinio de los ricos.

Egocéntrico frente a centrado en Dios. Egocéntrico frente a otro centrado. Ahora, continúa y pasa de este escenario al argumento que tenemos en los versículos del cinco al siete.

Todo esto, recuerde, consiste en argumentar que la parcialidad es contraria a la elección de los pobres por parte de Dios. Y por lo tanto, los versículos del cinco al siete realmente son centrales en toda esta porción. Dice en el versículo cinco: Escuchen, amados hermanos míos, ¿no ha escogido Dios a los pobres del mundo para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? Esa es la perspectiva de Dios.

Ese es el punto de vista de Dios, pero fíjate, a modo de contraste, que has deshonrado al pobre. Has deshonrado al pobre. ¿No son los ricos los que os oprimen? ¿No son ellos los que os arrastran a los tribunales? ¿No son ellos los que blasfeman el honorable nombre que fue invocado sobre vosotros? Aquí, entonces, en el versículo cinco, introduce una noción de la elección de Dios.

Elección divina. ¿No ha elegido Dios, no ha elegido a los pobres del mundo para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? Nótese la fuerza de la pregunta retórica. Cuando plantea esta declaración en forma de pregunta retórica, cuando dice: ¿No ha elegido Dios a los pobres del mundo para que sean ricos en fe? Sugiere que ellos saben o deberían haber sabido esto, que esto ya les ha sido revelado.

Esto realmente apunta a su culpa al comportarse de esta manera porque están actuando en contra de lo que sabían o deberían haber sabido. Recuerde lo que dirá Santiago en 4:17, el que sabe lo que es bueno y no lo hace, para él es pecado. Lo sabías o al menos deberías haberlo sabido.

Y en la Biblia, somos responsables de lo que sabemos y de lo que deberíamos haber sabido. Además, por supuesto, esta pregunta retórica es en realidad un recurso retórico para persuadir. Atrae a los lectores y prácticamente los obliga a responder la pregunta de la manera que pretende el escritor.

Las preguntas retóricas en realidad pretenden ser transformadoras para que, en cierto sentido, nos veamos obligados a estar de acuerdo con la verdad, a apropiarnos de la verdad que se presenta aquí a través de la pregunta retórica. Ahora bien, ¿en qué sentido Dios ha elegido a los pobres? Bueno, pienso realmente en tres sentidos.

Primero, testamentariamente. Es decir, sobre la base de que Él ha elegido a los pobres en las Escrituras del Antiguo Testamento. Según el Antiguo Testamento, Dios se pone del lado de los pobres. Dios es compasivo y misericordioso.

Si Él no se pone de su lado, nadie lo hará. Una vez más, esto no implica realmente que Dios sea parcial con los pobres como tales, sino que Dios es parcial con la pobreza, por así decirlo. Creo que Ron Sider ha captado la verdad de esto cuando indica que al tomar Dios, en cierto sentido, poniéndose del lado de los pobres, en cierto sentido prefiriendo a los pobres, en realidad introduce la igualdad en la ocasión.

Es decir, en el mundo y en general, los pobres son despreciados y los pobres son menospreciados. Por medio de Dios, en cierta medida, poniéndose del lado de los pobres, en realidad los pone en pie de igualdad, al mismo nivel que los ricos. Pero esto es lo que tienes en el Antiguo Testamento.

Dios toma a los pobres. Es compasivo y misericordioso. Si Él no se pone de su lado, nadie más lo hará.

Y, por supuesto, también en el Antiguo Testamento, todo este asunto de la relación entre la pobreza y la piedad, de que los pobres tienen una especie de apoyo espiritual porque no tienen nada o no tienen mucho más en qué depositar su seguridad, su Rechazar la fe en Dios, que es la esencia de la piedad y de la justicia. Pero también Dios ha elegido cristológicamente a los pobres. La actitud de Cristo hacia los pobres la tenemos, por supuesto, en toda la tradición evangélica y en la receptividad de los pobres al mensaje de Cristo.

Pero también, desde el punto de vista experiencial, los propios lectores eran casi exclusivamente de las clases pobres, como Él, por supuesto, continúa sugiriendo en este pasaje que acabamos de citar en 2, 6b y 7. Entonces, el hecho mismo es que todo lo que tienen que hacer es mírese a sí mismo y a la congregación para ver que está llena de personas pobres y que relativamente pocos ricos forman parte de su grupo. Dios ha elegido a los pobres del mundo para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a quienes lo aman. Ahora, también notamos el carácter moral de la elección de Dios.

Los pobres son descritos como ricos en fe y amantes de Dios. Ahora, obviamente, no hay una identificación uno a uno entre los pobres y ser ricos en fe y amar a Dios, pero sí indica dos cosas. Primero, aquí tenemos una conexión entre la falta de riqueza y la piedad.

Como digo, ya hemos visto en el Antiguo Testamento la conexión entre la riqueza y el mal. De hecho, si no hay una identificación entre la falta de riqueza y la piedad y entre la riqueza y el mal, si no hay una identificación, hay una conexión, una conexión general entre los dos. Esto último, es decir, la conexión entre la riqueza y el mal, se indica en la descripción de los ricos en los versículos 6 y 7, y se los describe en términos morales.

¿No son los ricos los que os oprimen? ¿No son ellos los que os arrastran a los tribunales? ¿No son ellos los que blasfeman el honorable nombre que fue invocado sobre vosotros? Este tipo de comportamiento, como usted observa, sólo es posible para los ricos y generalmente está relacionado con la riqueza y es típicamente una expresión de riqueza, opresión, aprovechamiento de los procedimientos judiciales de la ley, hacer que la ley sirva a sus propósitos e incluso blasfemar contra los nombre honorable que sobre ti fue invocado. Esto, por supuesto, se opone a la noción de que Dios favorece a los ricos, que la riqueza es una señal de Su favor, y se opone a la noción de que Dios recompensa a los justos en esta vida con beneficios materiales o de este mundo. Por supuesto, es cierto que Dios recompensa a los justos en esta vida, pero no con beneficios materiales.

Son ricos en fe y tienen una promesa. Por supuesto, esto necesariamente marca una diferencia en la calidad de vida que se experimenta actualmente, pero el escritor puede hacerlo sin restar importancia a todas las dificultades físicas y sociales que enfrentan los pobres. Los pobres, entonces, no están automáticamente incluidos en esta bendición.

No existe una aprobación automática basándose únicamente en la pobreza. Santiago está hablando claramente aquí de los pobres, pero son ricos en fe. ¿Qué quiere decir cuando dice que son ricos en fe? Bueno, ciertamente, aquí está sugiriendo, al menos, al menos, que tienen fe y , tal vez, probablemente, que tienen mucha fe o una fe preciosa.

Nuevamente, esto se relaciona con lo que dice con respecto a las pruebas, la prueba de su fe en el capítulo uno. Y son herederos del reino. Ahora bien, al ser herederos del reino, sugiere especialmente que son herederos del reino que está por venir.

El reino de los últimos tiempos está a la vista aquí. Y, por supuesto, existe una conexión causal entre ser rico en fe. Debido a que son ricos en fe, son herederos del reino.

Son hijos de Dios. Son herederos. Los herederos, por supuesto, sugieren el estatus de un niño, especialmente de un hijo.

Ellos son niños. Son hijos de Dios. Y asumen el papel de niños en relación con Dios.

Reciben su promesa. Un padre o una madre hace promesas a los hijos y ellos confían en Él. Ricos en fe, confían en Él y lo aman.

Así como los niños, natural o típicamente, reciben promesas de su padre, confían en él y aman a su padre, así estos pobres se inclinan a confiar en Él, a amarlo y a recibir Su promesa. La riqueza puede crear una barrera para aceptar a Dios y relacionarse

con Dios como Padre. Los pobres están en una posición en la que pueden depender únicamente de Dios.

Y cuando ven que Él cumple las promesas que hace a quienes confían en Él, su confianza en Él y su fe en Él aumentan. Se enriquecen en fe y lo aman como a un Padre compasivo, misericordioso y proveedor. Ahora bien, esta elección de Dios, esta elección de Dios, contrasta con la elección de los humanos, que se establece en el versículo 6. Pero tú has deshonrado al pobre, etc.

Esto realmente implica que la ética cristiana implica la imitatio deo, o imitatio dei, es decir, ser imitadores de Dios. La suposición implícita aquí es que la expectativa es que debemos ser como Dios. Si Dios ha elegido a los pobres, nosotros también debemos elegir a los pobres.

Pero Él dice que no lo has hecho. No habéis perseguido la imitatio dei, sino que habéis contradicho la imagen de Dios. Has deshonrado al pobre.

Usted está en contra de Dios en términos de todo este asunto de la elección. Pero la ética cristiana implica ser realmente imitadores de Dios, honrar a aquellos a quienes Dios ha honrado y negar honor a aquellos a quienes Dios no honra. Es muy posible que Santiago tenga en mente Proverbios 14:21, que dice: El que deshonra al pobre, comete pecado.

En realidad, has deshonrado a la realeza, sugiere. Note que son herederos del reino. Ellos son príncipes y los pobres lo son.

Estos reinan. Son príncipes en cuanto herederos del reino, y vosotros habéis tratado a estos príncipes como a esclavos. Ahora, él sigue adelante y realmente fundamenta aquí la contradicción, y realmente fundamenta en 6b y siguientes, la sugerencia implícita en el versículo 6a de que no se debe deshonrar al pobre en favor del rico debido al carácter de los ricos.

¿No son los ricos los que os oprimen? ¿No son ellos los que os arrastran a los tribunales? ¿No son ellos los que blasfeman el honorable nombre que fue invocado sobre vosotros? ¿No son ellos los que os explotan o los que os oprimen? Dúo Kata dunas. Este es realmente un término amplio. Por supuesto, hay varias formas en que puede tener lugar la explotación.

Claramente establece una conexión entre riqueza y explotación, pero esta es una declaración clara e inequívoca contra todas las formas de explotación y opresión, que pueden adoptar todo tipo de formas, incluidas las muy sutiles. Implica la perversión o abuso de poder, y especialmente del poder económico. Usan su poder económico en tu contra.

Te arrastran a los tribunales. Aquí se utiliza Helko. Aquí tienes la injusticia o la perversión de la justicia, que se indica con el término helko, te arrastran a los tribunales.

La relación de North aquí entre dinero y poder implica engañarlos ante los tribunales o arrastrarlos a los tribunales por la fuerza. Esto implica una verdadera injusticia social sobre la base de los recursos materiales con miras a la explotación material. Y luego, culminantemente, ¿no son ellos los que blasfeman el honorable nombre que fue invocado sobre ti? Experimentáis persecución por parte de ellos, explotación por parte de ellos, abuso por parte de ellos, no sólo porque sois relativamente pobres, sino porque sois cristianos, por el nombre que lleváis.

Estos perseguidores, estos ricos perseguidores, estos ricos blasfemos, reconocen la conexión entre la fe cristiana y la causa de los pobres, incluso si ustedes, los cristianos, no lo ven. Santiago está sugiriendo que los ricos en realidad están inclinados contra Cristo; son enemigos de Cristo porque reconocen mejor que tú que Cristo representa honrar a los pobres y desacreditar el tipo de mal uso de la riqueza que ellos disfrutaban. La ironía, por supuesto, es mordaz.

De hecho, se alinean con aquellos que hacen tales cosas, los cristianos que hacen tales cosas, honrando a los ricos, deshonrando a los pobres, en realidad se alinean con los perseguidores de la iglesia, aquellos que se oponen al pueblo de Dios, y con los blasfemos, aquellos que descaradamente oponerse a Cristo. Esta acción es una contradicción con su bautismo. ¿No son los que blasfeman el nombre honorable que fue invocado sobre vosotros, casi con certeza invocado sobre vosotros en el bautismo, el bautismo en el nombre de Jesús, en Hechos, o el bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, según a la forma mateana? Es una contradicción con su bautismo y con la esencia de su fe.

Por supuesto, la conclusión implícita es que no se puede separar la fe y las obras. Estas acciones muestran el carácter inherentemente problemático de su fe y sugieren que no puede haber separación entre fe y obras. Bueno, esto realmente lleva a la siguiente justificación que tienes aquí, que es que la parcialidad es contraria a la ley de Dios, que tenemos en los versículos 8 al 13.

Buen lugar para detenerse y pasar a un nuevo segmento de video. Entonces, haremos una pausa aquí por un momento.

Este es el Dr. David Bower en su enseñanza sobre el Estudio Bíblico Inductivo. Esta es la sesión 20, Santiago 2:1-7.